

1586.

Assi lo prometio el religioso Padre, con calidad que hiciese muy firme proposito de no jurar mas en su vida, que demas de ser graue ofensa de Dios, es cosa indigna de hombres de bien el jurar. El compañero, que hauia estado atento y algo sobresaltado no sucediese alguna cosa de pesadumbre, le dijo: «P. Fray Pedro, ¿cómo habló tan asperamente y con tan graues palabras a aquel hombre, que me espantó mucho del sufrimiento que él tuuo y me temi no se descompusiera enojado?» El sieruo de Dios le respondió: «Quando interuiene, hijo mio, voluer por la honra diuina, todo ese rigor, y mas es menester: que no le ama mucho ni cela su honor como deue, quien no pone la vida por Él. ¡Ojalá aquel hombre me diera alli de puñaladas, que no huiera en el mundo sangre mas bien vertida que la mia, pues se derramaua defendiendo la causa de Dios! ¡Oh, si me hiciera tal merced que yo muriera tal muerte, o si en alguna persecucion me matasen por la defensa de su honra y de su fe! Deuiale de parecer negocio de menos valor hauer muerto Dios por él y no morir él por Dios.» Demas, decia el santo Fray Pedro: «¡Qué bien echó de ver el hombre y los que con él estauan, que al fin son christianos, la mucha raçon que yo tuue y que no hacia mi causa sino la suya, pues le reprehendi vn vicio por donde era muy cierto el camino de su perdicion!» Tanto era el celo que tenia de las causas y negocios de Dios, y no hauia lugar donde no pareciese y se viese su celo y vn ánimo intrépido para los vicios y contra los viciosos. Hauiendo tratado a lo que fue a España trató de voluerse a la Prouincia de Mexico, y el año de mill y quinientos y ochenta y seis venia por Vicario de cierto numero de Religiosos que pasauan a Nueva España al ministerio y doctrina de los indios. Detuuieronse en su despacho algo mas de lo que conuenia y llegaron tarde a la embarcacion, y no hallandola porque la flota de Nueva España se hauia hecho a la vela quando ellos llegaron a San Lucar, detuuosse el Bdto. P. Fray Pedro alli algunos dias aguardando la primera ocasion para embarcarse. No se ofrecio tan presto, y por no perder tiempo se determinó a pasar a tierra firme, por donde le seria mas facil la vuelta de Nueva España. Embarcose en compañía del P. Fray Pablo de la Magdalena, grande amigo suyo, hijo del Conuento de Santo Domingo de Mexico, y sin poder hacer otra cossa fueron por Cartagena y Panama al Conuento de Lima, en el Perú. Alli estuu cerca de dos años edificando aquella ciudad con su doctrina y exemplo, que siendo huesped no faltó jamas a ninguna hora del coro ni a cosa de las de la Comunidad, con el mismo rigor que los conuenticales de aquel insigne Conuento; y ellos, pagados de su virtud, le rogaron muchas veces que se quedase en su compañía. Mas tirauale del alma la Mixteca, y era para el Bdto. P. Fray Pedro muy graue escrupulo detenerse vn punto y no venir volando al ministerio de los indios, cuya lengua sauia, y queria Dios que viniese a honrar con su persona nuestra Prouincia. Al fin salio de aquella, donde dejó en el Conuento de Lima por Maestro de nouicios a su compañero Fray Pablo de la Magdalena, a satisfacción de los grandes sugetos del Perú, que siendo huesped le escogieron para aquel officio, y se ocupó en él mucho tiempo y en ser su Prior, y de su mano dio a aquella Prouincia enseñados muchos Religiosos que despues la gouernaron bien en honra suya. El Bdto. P. Fray Pedro Galarza llegó a Mexico, donde ansiosamente le aguardauan, y sin detenerse pasó a la Mixteca a continuar la administracion de aquella gente. En llegando, como que no huiera sido su vida sino de principiante en la virtud, se hizo en ella tantas ventajas a sí mismo, que era cosa de admiracion. Todo era ocuparse

di-

diligentissimo en su ministerio, catequizando a vnos, baptizando a otros y confesandolos, predicandoles a menudo, y acomodandose a su capacidad para granjearlos a todos. Asistia de ordinario en el coro y de alli salia a la lición de libros santos, y de ésta se voluia a la oracion. En estos exercicios pasó muchos años y en ellos diuersas veces le ocupó la Obediencia en prelacias de aquella nacion, de cuyas cassas fue Vicario, con la llaneça y afabilidad que quando subdito, y siempre como si fuera vn angel en condicion. Ya la edad en que se hallaua era mucha, y el numero de los Religiosos que administrassen los Santos Sacramentos y doctrinassen los indios mixtecos hauia crecido, y assi le parecio retirarse del todo a vna celda para tratar mas despacio con Dios de su saluacion, y para esto pidio licencia a los Prelados, que se la concedieron de buena gracia, y el santo varon, que hauia trauajado mucho en la solicitud de Martha, se recogio a la contemplacion de Maria en el Conuento de Mexico para pasar en él lo que le restaua de vida, que los santos en cuyas almas reside el espiritu de Dios siempre se ocupan en pensar cómo adelantarse mas en su seruicio. Porque siendo como es el Espiritu Santo, amor, siempre obra cosas grandes; y qual fuego abrasador, tiene actiuidad para nuevos exercicios. Por esso los varones apostolicos, aunque con su vida y exemplo parezca que tienen cumplido con Dios y con los hombres, nunca se satisfacen de sí mismos. Y si no van creciendo en virtud se tienen por desmedrados en ella, y assi solamente encaminan sus cuidados (como hacia el Bdto. P. Fray Pedro), a crecer y auentajarse y mejorarse, y poniendo en oluido el bien que han hecho darse priessa a otros mayores, como si de nuevo començasen.

CAPITULO TREYNTA Y QUATRO.

De los exercicios y ocupaciones que tuuo el Bdto. Padre Fray Pedro en el Conuento de Mexico.

SIENDO el manantial y fuente de todas las virtudes la diuina gracia, ya sauemos por fee que Dios resiste a los soberuios y que la da a los humildes; que la humildad hace grandes santos, y sin ella no hay virtudes que sean perfectas. Humildad enseñó Xpto. en el mundo, y quantos le han seguido han sido humildes, y en serlo se esmeraron quanto pudieron; y del conocimiento de sí mismos y renunciacion del mundo y de las cosas que en él se precian, hicieron la mayor parte de caudal. Por este camino, que es el que lleva al alma a Dios, fin y centro de todo bien, echó a mas andar el sieruo de Dios Fray Pedro de Galarza, y pusso todo su cuidado en ser humilde y tenerse en nada, menospreciando el mundo sin menospreciar a nadie. Quando entró en el Conuento de Mexico, le ofrecieron como se deuia a su antigüedad y a su inculpable vida, vna buena celda en que viuiere, mas rehusolo mucho el humilde fraile y se contentó con vna bien pequeña de las que suelen ocupar los mas modernos de la Orden, y en todas sus acciones mostraua vn encogimiento y humildad propia de santo; y con ser muy discreto y bien entendido, era la santa simplicidad de su humilde coraçon tan grande, que de ninguna

co-

cosa desta vida presumia mal ni podia persuadirse a que alguna persona le engañase; antes confiado de que todos tratauan verdad en sus palabras, daua credito a todos, como no fuese en agrauio ajeno. Y muchas veces por hacer experiencia de aquella santa simplicidad que tenia, le decian algunas cosas increíbles, y las creia, pensando él que nadie hauia de engañar a otro; mas si qual vez descubria alguna mentira, aunque fuese muy liuiana, la afeaua y se escandecia y escandaliçaua como de vn grandissimo pecado. El recato y temor de su conciencia era grande sobremanera, que la minima quiebra de sus Constituciones le atemorizaua mucho; y viuia tan cuidadoso de guardarlas, que no faltó ni en la menor ceremonia, teniendo sus quiebras por culpas grandes y a falta de los mayores. Y esto deue estimarse mas, quanto menos obliga a culpa la quiebra de sus Constituciones a los frailes de Santo Domingo, que no la incurren ni venial, si ya no se atrauiesen menosprecio de ellas o formal precepto de obediencia. Y con todo esso, quando se trataua del aprouchamiento que algunas personas hauian tenido o tenian de la virtud, lloraua mucho y compungido decia: «¡Oh pobre de mí, que soy el mas mal hombre del mundo!» Tanta era la humildad de su ánimo y el bajo concepto que tenia de sí. Sus entrañas eran piadosissimas, cossa propria de coraçones inflamados en amor diuino; y assi, las aflicciones, enfermedades, afanes, pobreza y qualesquiera otros trauajos de sus proximos, le llegauan mas al alma que los suyos propios. Lloraua y enterneciase mucho con los pobres, que le tenian por padre y amparo, valiendose de sus intercesiones con los ricos para que les alcançase alguna limosna; y preciauasle tanto de hacerlo, que no dejaua piedra por mouer, sin perdonar diligencia en orden al socorro de los necesitados. Vestia a vnos, sustentaua a otros, intercedia por todos, y quanta limosna le venia a las manos, con licencia de sus Prelados la repartia entre los pobres, considerando en cada vno de ellos a Jesuchristo desnudo en vna cruz. No era otro su cuidado sino emplearse todo en obras de charidad, y en sauiedo que en la ciudad hauia enfermos, especialmente pobres, los visitaua y consolaua en el Señor, y los seruia con grandissima humildad lleuandoles algun regalo y toda la limosna que podia; mas quando ésta le faltaua socorrialos con oraciones, en cuya fee sanaron muchos enfermos por las del santo varon, que poniendo las manos sobre ellos y diciendoles el Evangelio de San Juan, les daua milagrosamente salud. Y tenian, con mucha raçon, tan grande opinion de su vida, que lo mirauan, reuerenciauan y estimauan como a santo; y a la verdad assi lo era. Su mayor deuocion fue siempre con la Santissima Trinidad, cuyas alauanças jamas faltaron de su boca, repitiendo por instantes: «*Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.*» Y considerando profundamente aquel abismo de bienes, aquel inefable pielago de bondad, sauiduria y amor, andaua continuamente pensando que quantas cosas hay en el mundo de hermosura, riqueças, regalo y deleite, todo procedia de aquel abismo de bienes que en la diuinidad se encierran, y que con solo este Señor se tiene todo por junto. Y quanto via y oia, o se le representaua, que tuiessse gracia, lindeça, donaire o gusto, todo lo reducia a Dios, como a su principio y fuente. Con la santissima humanidad de Xpto. Sr. Ntro. se regalaua dulcemente, y a cada parte de aquel virgineo cuerpo hacia particular reuerencia diciendo mil alauanças y oraciones. Consideraua muy atento los misterios de nuestra redempcion y enterneciase de manera con la pasion de nuestro Saluador, que apenas llegaua el pensamiento a sus dolores, quando vertia lagrimas por los ojos y decia: «*Benedictum sit nomen Domini nostri*

Jesuchristi crucifixi.» Era tiernamente enamorado de la Purissima Virgen Maria Madre de Dios y Señora Nuestra, a quien siempre que viendo qualquiera imagen suya, puestas las rodillas por el suelo adoraua y saludaua con aquel tan sentencioso requiebro que el bienauenturado San Alberto Magno, honra de nuestra Orden, inspirado del cielo, le dijo: «*Salve, Mater pietatis et totius trinitatis nobile triclinium.*» Y pasauan de quatrocientas las veces que entre dia y noche saludaua a la Reina de misericordia, como se ha dicho. Demas desto, todos los dias le reçaaua de rodillas el santo Rossario entero y el Oficio de Ntra. Sra., que en nuestra Orden llaman Oficio Menor. Del glorioso Patriarcha San Joseph era tanuien deuotissimo y de otros muchos santos, de cuya intercesion se valia en sus desconsuelos. Buena parte de la noche se pasaua en el coro orando en presencia del Santissimo Sacramento del altar, especialmente a prima noche y despues de maitines, y la deuocion y amor que a aquel lugar santo tenia no puede bien declararse, sin quedar muy cortos, porque alli hauia librado todos sus gustos; y nadie le vio faltar dél a ninguna de las horas canonicas: siendo en esto tan puntual, que ni enfermedades, ni ocupacion, ni estudio de sermones fue parte para que alguna vez faltasse de maitines ni de otra hora en el coro, antes su estudio era en aquel sagrado puesto; y predicando muy de ordinario alli, se llevaua vn libro de San Vicente Ferrer, y con lo que en la oracion alcançaua (que no era poco), iua desde el coro a predicar, y en todos sus sermones predicaua algun exemplo del santo Rossario y alauanças de la Virgen Santissima, a quien siempre llamaua *la gran Señora*. Amaua mucho la santa pobreza, holgando en extremo de verse en necesidad y padecerla. Su vestido roto, de jerga, aunque limpio y aseado; y quando mandaua el Prelado al Procurador que le diese hauito nuevo, lo agradecia con humildad, y contento de su pobreza suplicaua le diesen a otro mas necesitado, y él se pasaua con el suyo pobre. En la celda no tenia mas que vnas tablas en que dormia y vna imagen de Ntra. Sra., con media docena de libros en que estudiava. Si le dauan alguna cosa, al momento la manifestaua al Prelado, pidiendole licencia para repartirla a los pobres. Y llegó en el amor de la pobreza a tanto grado, que dan-dole vn dia vn bien pequeño numero de nueces, que no eran mas que diez y nueue, pidio licencia al P. Fray Diego del Castillo, que a la saçon era Vicario del Conuento de Mexico, para receuir las; y hauiendosela dado, ya que se despedia voluio con escrupulo y dijo: «No sé si las he contado bien, ni estoy enterado si son diez y nueue o veynte.» Lo mismo hacia en otras mayores menudencias. Niñerías parecen éstas, es verdad; mas bien se colige quán recatado y cuidadoso viuia en las mayores, quien en éstas era tan puntual que reparaua en pedir licencia para vna nuez. Y a la verdad no hay menudencias ni niñerías en los ojos de quien conoce a Dios y le ama como deue, y saue quán estrecho es el voto de la pobreza. Con ser para sí tan riguroso y austero, era para los demas afabilissimo, conuersable, discreto, en nada molesto, en todo amable, muy amigo de los virtuosos, y que estimaua a los de buen ingenio y gustaua grandemente de asistir a los actos escolasticos y otros exercicios de letras. Y con ser muy buenas las suyas nunca porfió con hombre (siendo muy dificultoso reprimir el sentimiento propio), ni en su vida le oyeron palabra alta y dessentonada. Todo era dulçura y vna boca de risa, que nacia de la alegría y contento de su alma, que le comunicaua Dios, con quien trataua de veras. Todos los dias, sin dejar alguno, decia missa, regalándose con el Diuinissimo Sacramento del altar, y oia missas todas quantas

se decian desde el alua hasta prima, y temblaua de oir que huuiesse sacerdotes faciles en dejar de celebrar aquel inefable misterio. Ponderaua mucho las penas que padecen las almas en el purgatorio, y por esto las socorria con oraciones, ayunos y sufragios. Y por el bien que se les hace con el santo sacrificio del altar, rogaua a todos los sacerdotes que nunca dejasen de decir misa, y en las suyas las encomendaua mucho a Dios: obra verdaderamente catholica y muy propia del christiano, y que procede de las tres grandes virtudes theologales y sobrenaturales: Fee, Esperança y Charidad. A la obediencia era puntualissimo; en las aduersidades sufrido; en la comida templado, y en toda virtud perfecto. Aconteciole vna vez que le perdió el respecto vn fraile de poca capacidad y le maltrató de palabra, diciendole que se dejase de predicar, porque sus sermones eran irrision del pueblo y menoscauo de la Orden, con otros desatinos semejantes a estos. Mas el sieruo de Dios le oyó y sufrió con grandissima paciencia, y no contento con esto se fue a la celda del fraile y se arrojó a sus pies, siendo él el ofendido, y le pidió con muchas lagrimas perdon como que le hubiera hecho vna grandissima injuria; y no tuuo quietud hasta que el fraile le dijo expressamente que le perdonaua, y que prossiguiesse en hora buena en predicar sus sermones. Tanto era el cuidado que tenia de su alma y tanta la humildad y mansedumbre de su coraçon, que pedia con la instancia que se ha dicho perdon a quien le ofendia. Y con solo su exemplo y santa conuersacion, bastaua a reformar lo que con mucha diligencia y buenas raçones y traças no hicieran otros en muchos dias. Decia, y con mucha raçon, que era gran yerro y disparate gastarse los hombres en predicar y hacer fructo en otros sin tener cuidado de sí mismos, de quien ha de començar la reformation de las costumbres y la enmienda de la vida; y assi queria él que en la suya se pudiese leer a todas horas lo que enseñaua de palabra. Y los que assi no lo hacen, decia que son como ranillas o renaquajos del cieno, que estando metidos en él tienen ánimo de abrir las bocas y hacer ruido con su cansado canto.

Resplandecio en el Bdto. P. Fray Pedro Galarza y en sus acciones y palabras la angelical virtud de la castidad: que aquel candor y limpieça de su alma lo hacian vn angel en la tierra; y fauorecido de la diuina gracia conseruó toda la vida tan rico thesoro como éste, y tan facil de quebrarse y deslustrarse. Decia el bendito Padre que para sauer mucho era mejor camino acompañar el estudio con la limpieça del alma; que con mayor castidad alcança mas agudeças. Y añadia: que el Religioso de Santo Domingo que no estudiava cada dia para sauer de nueuo algo mas que antes, no cumpla con la obligacion de su estado de predicadores: que deuen estudiar perpetuamente para la saluacion de las almas. Y assi todos los dias estudiava, especialmente en los escritos del angelico doctor Santo Thomas de Aquino y otros Maestros de su Orden, de los quales decia que para ser los frailes dominicos consumados en todo genero de letras, facultades y ciencias, no tienen que buscar autores de otras partes, porque de las puertas adentro tienen quanto pueden desear; siendo tales y tantos, que no tienen numero los Religiosos desta Orden que han escrito y enseñado todo lo bueno que hoy se enseña en las escuelas. Estuuo el Bdto. P. Fray Pedro vnos diez y siete años en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, haciendose por horas ventajas a sí mismo en la virtud. Siendo tan conocida la suya no pudo la luz encubrirse, ni la Orden dejar de ponerla para que alumbrase mas. En el discurso deste tiempo le obligaron con ouediencia a que fuesse Sub-prior de aquel Conuento.

Fue-

Fuelo tres veces y gastó seis años en este oficio, muy a satisfaccion de todos. Acontecio que vissitando como se vsa en la Orden el Conuento de Mexico, agradecio el Prelado en el Capitulo lo mucho que el Sub-prior trabajaua en su oficio y en el seruicio de Dios. Y pareciendo al Bdto. P. Fray Pedro que alauanças de hombres son viento deshecho y poderoso para secar qualquiera flor de la virtud, templó aquellas alauanças que a su parecer eran excusadas y medio que el demonio suele tomar para malograr los buenos intentos de los justos que solamente se encaminan a agradar al Señor y seruirle por quien es, y con vn religioso encogimiento y humildad animosa le dijo: «Este pequeño seruicio que con mis cortas fuerças hago a mi Comunidad es tan poco, que no merece alauança ni premio en esta vida. Porque es cierto que ninguna de quantas cossas solicito van por quenta del Prouincial ni del General, ni por respecto de persona del mundo. Solamente las hago por el seruicio de nuestro Señor, a quien deseo seruir, agradar y satisfacer lo mucho que le he ofendido.» Dijo esto con tal sentimiento y fuerça de espíritu, que quantos se hallaron presentes en el Capitulo no pudieron reprimir ni disimular las lagrimas, admirandosse de aquella gran ressignacion en Dios y humildad de santo.

El año de mill y seiscientos y tres, a peticion del Obispo de Guadalajara se dio principio a la fundacion del Conuento de Ntra. Sra. del Rosario, en aquella ciudad, como queda dicho en el Capitulo 42 del Primer Libro desta Segunda Parte. Deseando los Prelados dar buen principio a aquella fundacion pusieron los ojos en el Bdto. P. Fray Pedro de Galarza, y le mandó la Obediencia ir a ser el primer Prelado de la nueua cassa. Encogiose mucho y rehusaua el oficio, no por el trauajo que tenia, aunque era grandissimo, sino por la sombra de honra que con el nombre de Prelado se le representaua. Mas al fin, por el prouecho de sus proximos y por el merito de la ouediencia, se puso luego en camino, a once de Diciembre del año de mill y seiscientos y tres, sin otra prouision más que la que aguardaua de la Diuina Prouidencia, que es la mejor botilleria del mundo. Quando llegó a aquella ciudad parecia vn apostol en su trato, en su vida y en su recogimiento, en sus sermones y en todo quanto se podia desear. El Obispo lo reuerenciaua como a santo, el Presidente y Oidores le consultauan como a docto, y todos hallauan en él lo que hauian menester. La pobreça de aquella casa era grandissima, y mayor el consuelo que tenia el Prior Fray Pedro en padecerla; y como a la pobreça siguen mil incomodidades, todas las sufría con gran paciencia y alegría del cielo. Ofreciosele el año siguiente de mill y seiscientos y quatro vna buena ocassion de dilatar su Orden, que tanto encomendó nuestro glorioso Padre Santo Domingo a sus hijos, por aprouechar con ella a sus proximos procurandoles el bien del alma, a que se encamina la charidad, y por quien fundó el bienauenturado patriarca su Orden de Predicadores. Deseauan mucho en la ciudad de Zacatecas tener Religiosos desta Orden, y aunque lo hauian tratado algunas veces, nunca hauian llegado a execucion estos desseos; mas ahora, viendo que en Guadalajara hauia Conuentos, brotaron de nueuo y pusieron calor de que en Zacatecas tanuien se fundase. Pareciole al Bdto. P. Fray Pedro cosa acertada, y como Vicario Prouincial que era, alcançó licencia del Obispo D. Alonso de la Mota y del doctor Santiago de Vera, Presidente de la Audiencia, que la dieron de muy buena gracia, para que fundassen. Enuió el P. Fray Pedro al P. Fray Nicolas Ortuño a que hiciese la fundacion, que tuuo buen efecto, y se fundó y entraron los Religio-

sos